

Cuando se hace mención a la investigación científica surge de inmediato la imagen de complejas instalaciones atiborradas de tecnología, donde individuos enfundados en batas blancas se afanan por arrancarle a la naturaleza sus secretos para materializar, gracias a los conocimientos recién adquiridos, los innumerables artefactos tecnológicos que hacen posible el accionar de las sociedades actuales. Pero pocas veces la investigación se acomoda a este estereotipo, porque más que una rutina tecnológica soportada por una costosa y complicada infraestructura, enmarcada en los estrictos parámetros de un supuesto e infalible método para descubrir la verdad, la investigación es, ante todo, una actitud analítica, racional y objetiva frente al conocimiento, que determina relaciones muy particulares con el entorno, sus problemas y sus posibilidades, que no siempre da como resultado espectaculares avances tecnológicos, pero que invariablemente conduce a establecer una relación más confiable con la realidad.

En esta nueva entrega de Experimenta haremos un recorrido por algunas regiones de nuestro país, vistas desde la perspectiva de las múltiples disciplinas que se interesan en conocer sus especificidades, sus espacios, su tradición, su cosmovisión, a través de manifestaciones culturales como la palabra y la música, así como los inmensos problemas que afrontan las comunidades que no disponen de los recursos de supervivencia que definen los niveles de pobreza o de abundancia de una sociedad moderna, tal como podrá apreciar el lector en los artículos relacionados con la enfermedad de Chagas, y en el que nos habla sobre la posibilidad de prevenir las secuelas de la malaria gracias a la detección precoz de la enfermedad en mujeres embarazadas, mediante una sencilla prueba de sangre. Resulta conmovedor, por decir lo menos, saber del inmenso beneficio que significa para algunas comunidades desatendidas por el Estado, el examen atento de sus problemas de salud por parte de nuestros investigadores, y la propuesta de soluciones sencillas, tal vez no muy espectaculares ni merecedoras del sensacionalismo mediático, pero eficaces. También veremos cómo la necesidad de encontrar salidas a los problemas generados por el crecimiento desmedido y no planificado de la población, nos obliga a contar con la investigación como base para la definición de alternativas sostenibles en el manejo de los residuos orgánicos, mediante los recursos que ofrece la ciencia y la tecnología, como nos lo plantea el artículo en el que se examina el denominado agujero negro de la biosfera.

Al examinar el aporte que desde cada una de las disciplinas se hace al conocimiento de nuestra realidad se puede apreciar de primera mano la riqueza de nuestra diversidad nacional, que se manifiesta en la variedad de expresiones culturales, como las lenguas aborígenes, las tradiciones religiosas, los deportes y la música, o, mejor, las músicas, de acuerdo con la apreciación del investigador cuyo perfil constituye el artículo central de esta edición, que se han convertido en el objeto de estudio y en la razón de ser de investigadores que han llenado con sus conocimientos sus expectativas vitales y han contribuido de manera eficaz a la definición de una identidad nacional, que resulta tan necesaria en un país que, como el nuestro, se afana por buscar en referentes externos el modelo para forjar su propia imagen y definir su futuro.

El papel que la música ha jugado a lo largo de la historia de los intentos que la humanidad ha hecho por descubrir las claves profundas del universo, y los insospechados descubrimientos que de ello han surgido, se ilustra al final de este número de Experimenta, sin ninguna pretensión técnica ni prerequisite académico alguno, tan solo con el ánimo de destacar uno de los aspectos más misteriosos de la ciencia moderna: la posibilidad de construir modelos matemáticos que describen y predicen los fenómenos naturales.

Los invitamos a disfrutar y a compartir con sus allegados el material de la presente edición, con la convicción de que la apropiación social del conocimiento a que da lugar la actividad investigativa de la Universidad, y su divulgación a través de la academia y de medios como Experimenta, constituye un valioso insumo para la construcción del tejido social de una comunidad que, como la nuestra, aspira a la justicia, la equidad y la prosperidad.